

RESEÑAS

Karol Cabrera

Estudiante Quinto Semestre Programa de Lengua Castellana y Literatura

Tiempo muerto, Margarita García Robayo, Alfaguara, Buenos Aires, 2017, 147 pp.

Margarita García Robayo es la primera novelista mujer que leo, y para ampliar mi fortuna, resultó ser colombiana, una cartagenera que ahora reside en Buenos Aires, pero que pasó un tiempo importante de su juventud participando en la *Fundación Nuevo Periodismo* creada por Gabriel García Márquez. Robayo ha publicado volúmenes de cuentos como *Hay ciertas cosas que una no puede hacer descalza* (2009), *Las personas normales son muy raras* (2011), *Orquídeas* (2012), *Cosas peores* (2014); novelas como *Hasta que pase un huracán* (2012), *Lo que no aprendí* (2013) y *Tiempo muerto* (2017).

En reiterados momentos, Robayo da a conocer su búsqueda por la identidad y pertenencia; preguntándose infinitamente a qué lugar se pertenece, o si realmente se pertenece a un lugar; en cada escrito ha ido plasmando estos interrogantes para saber si en algún momento serán respondidos, por tanto, me genera curiosidad saber si ya conoce la respuesta o la imagina, también me gustaría saber si cuando la descubra escribirá algún cuento o novela o la guardará como un tesoro. Robayo se hizo cargo de una columna periodística titulada *La ciudad de la furia*, por eso tenía la misión de salir y contar lo que pasaba en la ciudad de Buenos Aires, algo tan mínimo, sin embargo, fue crucial para su desarrollo como escritora; observar, imaginar con pequeñas cosas que para ella estaban llenas de información

importante, finalmente hacer un despliegue de historias increíbles en las que construía conductas y comportamientos de personas con una simple mirada que a la vez no es tan simple, posibilitó su formación. Por otra parte, ella ha comprendido que todo ya está dicho, cada tema ya está escrito, no obstante, hace mucho énfasis en que cada escritor puede tomar un tema para volverlo suyo, que tan solo eso genera una visión diferente, hacerlo singular con la mirada y la voz propia.

Margarita García se destaca porque desarrolla argumentos simples, cortos, cuyo trasfondo implican una amplia gama de significados; ella evita lo explícito porque asegura que sería muy aburrido contarle todo al lector sin que este reflexione. En cada uno de sus escritos utiliza sarcasmo y humor, rasgos estilísticos que se han convertido en su sello personal; ella habla de temas contemporáneos que muchas veces son extraídos de su propia vida, lo le ha permitido sacar una lupa y burlarse hasta de sí misma.

Tiempo muerto es la tercera novela de Robayo. La narración, dividida en 18 apartados, asume un tiempo anacrónico, por tanto, hay que concentrarse para no perder los detalles; cada apartado relata una historia sobre una pareja ya descompuesta, integrada por Lucia y Pablo. Ellos fueron padres de mellizos a una edad muy madura; Rosa, la niña, tenía más afinidad con su padre, mientras que Tomás, su hermano, es un clon de su madre, racista y se cree intelectual. El meollo de la obra se basa en que sus protagonistas están recordando varios fragmentos de sus vidas para ubicar qué momento o suceso los llevó a estar donde están. En varios recuerdos aparecen otros actantes como sus vecinos, familiares u otras personas relacionadas sentimentalmente con alguno; también se habla de los padres de Lucia, unos viejos amorosos y acumuladores.

La novela abarca temas como el exceso, la infidelidad tolerada, las clases sociales, la individualidad, la soledad, el desconocimiento, el paso del tiempo, la convicción de lo irreal que es un amor perfecto. Lo podemos apreciar en frases como: “Lo raro no son las infidelidades. Lo verdaderamente raro es mirar al otro y preguntarse quién es, qué hace ahí, en qué momento le cambiaron tanto los rasgos

de la cara”; “Una mujer inteligente jamás dejaría a un marido de tantos años. Preferiría una vida desgraciada pero cierta, a lo impredecible de la felicidad”. Por tanto, es brillante la forma en que Robayo explica la relación de esta pareja, perfilando sobre todo su lado descompuesto, roto, dañado, deteriorado; de hecho, ahí es donde su título tiene más sentido ya que de inicio a fin su tiempo se encuentra muerto, el paso de este tiempo ha golpeado la unión con todas sus armas y el único desenlace es seguir en ese estado ya que nada lo puede remediar, ni siquiera los recuerdos. Al hacer visible este estado de cosas, Robayo patentiza que dos personas pueden estar juntas porque sí, hasta llegar a que ni siquiera puedan reconocerse, pues el paso del tiempo se vuelve protagonista para que cada quien haga lo que quiere o aisle al otro a su antojo. Finalmente, puedo asegurar que García Robayo ha creado una obra literaria magnífica, donde la realidad de las actuales parejas se ha plasmado en 147 hojas.